



variada

La clínica, el alma de la Medicina

El doctor Edgardo Conde se sobrepone a sus propias dolencias para salvar a sus pacientes

»8



opinión

Zafra sin dulce

A pesar de la entrega de los azucareros y la extensión del calendario, la contienda azucarera no consigue el plan previsto

»4

deporte

Gallos al todo o nada

En la recta final de la lucha por la clasificación los Gallos siguen aspirando a la postemporada

»7

No quiero otro papá

Aunque echados a menos muchas veces, los padres suelen ser también esas anclas que nos fijan a la vida y la hacen más llevadera, segura y divertida

Delia Proenza Barzaga

¿Quién escudriña en el corazón de un padre? ¿Qué hay allí? Me asaltan las preguntas en la antesala de un día de celebración dedicado a ellos. Cada año la fecha me suena poco menos que forzada, no sé, como si la paternidad fuera una condición permeada de menos sacrificios que esa otra, la de las madres. Ya sabemos lo que suele decirse: padre es cualquiera. Y no, no es así.

Cada uno con sus particularidades, todos los buenos padres se parecen. Tengo que recurrir al mío, invariablemente. Era la década de los 70 y nuestra madre intentaba asustarnos con aquello de "Prepárense, que si él se entera...", o "A él no le va a gustar nada eso, así que olvida el tango y canta bolero".

Pero llegado el punto solíamos comprobar en la carcajada o la sonrisa del "hombre duro" la comprensión y el amor que allí, en el corazón donde no se suele escudriñar, crecía.

Alguna vez se propasó, es verdad, o eso nos pareció a nosotros, pero tuvimos que entender: así aprendió de los padres que le tocó en suerte. Cada generación va moldeando sus propios métodos, probando, y de cada fallo o error, extrayendo enseñanzas. A veces toca a los hijos auxiliarlos en eso.

Nadie nace siendo madre. Tampoco siendo padre. Pero qué hermoso es cuando a los ojos del hombre que espera por la llegada del hijo o de la hija asoman lágrimas de emoción al instante del alumbramiento, cuando cambia pañales, carga al bebé, temeroso al inicio y con inmensas dosis de protección después;

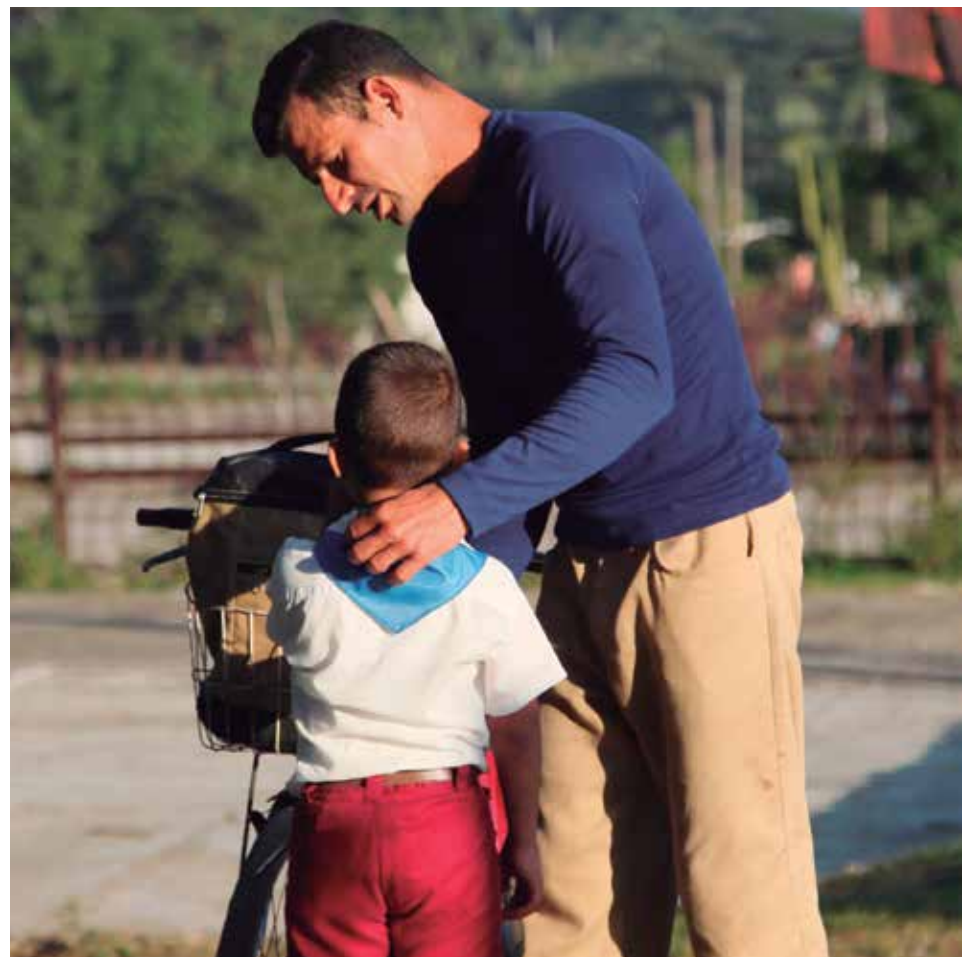
cuando acompaña los primeros pasos, vela por los deberes escolares, aconseja en aquella o esta etapa.

Pueden no ser la mayoría, pero los hay. Padres confidentes, con quienes se comparte lo que no se le diría a una madre; padres que asumen ambos roles, en ausencia de la otra figura; padres pañuelo, padres sombra, padres horcón, padres ancla.

Desde hace décadas en Cuba proliferan los padres magos. Son esos que se acuestan y amanecen pensando, además del trabajo de rigor, en cómo garantizar al hijo los bienes y recursos que imponen la edad, el momento, el grado, el interés específico del infante, adolescente o joven. Y allí están para ver el asombro en los ojos cuando sacan el pan, la golosina, el juguete, el libro o los zapatos caros, carísimos. Pero en cada momento mágico papá es feliz.

Los padres no se despintan por más que crezcan aquellos a quienes criaron. No abandonan la sonrisa, ni la mano en el hombro, el beso, el consejo o regaño, según sea el caso. Papá es único y lo hará saber, aunque hable ya desde la condición de abuelo que toma partido por los nietos, aunque eso signifique desde decir lo que dijo antes alguna vez, porque aprendió de la experiencia.

A veces papá, cuando se va, cosa que nunca te resignas a aceptar, lo hace saber con un gesto, una lágrima, un reclamo ya no verbal, porque las fuerzas lo abandonan. Y no suelta su mano de la tuya. Entonces lo ves nuevamente en tu infancia, con los brazos abiertos para ti en medio de una carcajada, y escuchas, y lo crees, que tú eres lo mejor y más hermoso en este mundo. Y no lo dejas ir.



Los padres no se despintan por más que crezcan aquellos a quienes criaron. /Foto: Oscar Alfonso

Desde el corazón de Jesús María

En este emblemático sitio espiritano nace el suplemento especial *Es mi barrio*, que *Escambray* dedicará periódicamente a los pobladores de comunidades del territorio; sus penas y sus glorias; sus aspiraciones y sueños

..... Páginas »3-6



Foto: Alien Fernández